

“Julio Cortázar: de escritor burgués a intelectual revolucionario”

Por Claudia Gilman

Aunque es obvio, conviene aclarar que la “llegada a la política”, no es comparable a la aparición del cartero o al sonido de la alarma de un despertador. Implica un cierto proceso de acercamiento y de auto-implicación en la cosa pública. El caso particular de Cortázar, además, está lejos de ser una “llegada” solitaria de un escritor al universo de lo político. Es importante indicarlo porque eso permite poner de relieve la existencia de una época de generalizado interés por la cosa pública y por el advenimiento de la revolución socialista, en particular, que atravesó el mundo durante los años 60 y parte de los 70.¹

La obra o la vida

Lo que por entonces se presentó como el “compromiso” del escritor o como un haz de obligaciones que daba a los escritores patente de “intelectuales revolucionarios” no involucraba un programa de acción concreto ni era fácilmente definible. Su mayor problema era que se prestaba al deslizamiento entre dos polos: compromiso *de la obra* y compromiso *del autor*, lo que supuso un reenvío constante entre extremos de estabilidad imposible. Para un escritor como Cortázar, con gran visibilidad pública, no sólo entre los lectores sino, fundamentalmente, entre los pares, cada paso podía ser un paso en falso y Cortázar manifestó una conciencia aguda de ese peligro, como lo demuestran sus augurios relativos a la dificultad de separar la obra y la vida a la hora de evaluar el compromiso del escritor: “Insisto en que a ningún escritor le exijo que se haga tribuno de la lucha que en tantos frentes se está librando contra el imperialismo en todas sus formas, pero sí que sea testigo de su tiempo, como querían Martínez Estrada y Camus, y que su obra o su vida (*pero ¿cómo separarlas?*) den ese testimonio en la forma que les sea propia”.²

Cortázar señalaba, como al pasar, la verdadera disyuntiva: la que separaba la obra de la vida. Se podría resumir el recorrido de Cortázar por la política como la experiencia de poner siempre un poco más en caución la propia vida en relación con la obra. Lo que es apenas un paréntesis insertado en el cuerpo de la frase citada termina

¹ Véase Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

² Julio Cortázar, “Carta”, *Casa de las Américas* N° 45, noviembre-diciembre de 1967, p. 11.

desplegándose y desplazándose de ese lugar marginal hasta ocupar casi plenamente su trayectoria profesional.

Como síntoma, la relación obra/vida es un fenómeno general de la época. Lo más interesante es que quien lo muestra por primera vez en esa dimensión tan gráfica es tal vez quien más desgarros sufriría con ese tironeo. De todas las figuras visibles de entonces, Cortázar fue probablemente quien más duramente debió multiplicar esa caución. Ataques que no inmutan o alteran poco a Carlos Fuentes o a Vargas Llosa sí provocan dolor en Cortázar, quien así como dice haber sufrido “el monstruo de la celebridad”³ cuando comenzó a hacerse famoso, no calculó el mayor costo que implicaban los ataques contra ese monstruo, causados, precisamente, por la cada vez más acentuada radicalización política de la época.

El camino de Damasco 4

Puede que en lo político, la escisión experimentada por Cortázar no tenga punto de comparación con la de Saulo, el fariseo de Tarso, quien sería más tarde el apóstol San Pablo y que antes de convertirse fue incluso uno de quienes participó con crueldad en el martirio de San Esteban. Piénsese que pidió y consiguió autorización para perseguir en Damasco a los seguidores de Jesús, en especial a Pedro, aquel del famoso “sobre esta piedra”, que se hallaba refugiado en esa ciudad.

En el camino, atormentado por las dudas, experimentó una conversión radical. Fue prácticamente el autor intelectual del catolicismo. Pese a que el suyo es uno de los casos de trastocamiento de destino más sorprendentes de la historia, es posible que Cortázar haya sido más cuestionado por sus cambios de posición que el mismísimo Pablo, a cuya biografía alude al hablar de su adhesión a la causa de la revolución cubana como su “camino de Damasco”. Cortázar cuenta: “Me caí del caballo como Saulo, no sé si me convertí en Pablo por eso”.⁵ El relato de Cortázar de su supuesta “conversión”

³ “Aquí en Buenos Aires me encontré con ese raro monstruo llamado *celebridad*. [...] Todos los días me entero de cómo se me lee, se me sigue y se me cita.” Carta a Laure Bataillon, 22 de diciembre de 1959, en Aurora Bernárdez, ed. Julio Cortázar, *Cartas 1937-1963*, Vol. 1, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, pp. 410-411.

⁴ “Cuba a été comme un chemin de Damas sans choc visible – car je vois maintenant qu’il y a *longtemps* que je marchais à ma façon par ce chemin.” (Subrayado mío), Carta a Jean Thiercelin, Nueva Delhi, 2 de febrero de 1968, en Aurora Bernárdez, ed. Julio Cortázar, *Cartas 1964-1968*, Vol. 2, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, p. 1224.

⁵ Elena Poniatowska, “La vuelta a Julio Cortázar en (cerca de) 80 preguntas”, *Plural* N° 44, mayo de 1975, México)

parece desmentir la idea antes expresada de que la “llegada a la política” es un proceso y no un vuelco puntual del orden de las cosas y de la vida personal. Claro que son palabras de un escritor, que puede permitirse una analogía lo suficientemente anacrónica para que se la pueda leer en clave algo irónica.

De hecho, Cortázar utiliza en muchas oportunidades la expresión “Camino de Damasco”, tanto para calificar sus descubrimientos literarios como para referirse a su decisión de vivir en París. También es posible que

desde un punto de vista muy subjetivo, Cortázar sintiera que el fenómeno que movilizaba a toda una generación de letrados hacia los ideales expresados por la Revolución cubana de 1959 significaba un giro radical en sus preocupaciones estético-ideológicas.

Cabe aclarar que Cortázar no fue peronista, ni en la Argentina ni luego en París, cuando en la Argentina el fenómeno del peronismo comenzaba a ser reinterpretado por un amplio espectro de la izquierda. Los testimonios sobran:

Muchas cosas han pasado entretanto y la más importante para nosotros ha sido la liquidación del régimen peronista. (...) He recibido muchas cartas de amigos argentinos, en general me dan buenas noticias y varios de ellos acaban de ocupar puestos importantes, lo que prueba por parte del Gobierno la voluntad de llevar gente honesta a las funciones públicas. (...) Yo espero con mucha confianza, y creo que al lado del régimen caído, cualquier gobierno, por flojo que sea, es preferible a esta altura de nuestra historia.⁶

Poco después, refiriéndose al cuento “Sábado de gloria”, de Ezequiel Martínez Estrada, alaba el modo en que recrea con “tanta fuerza la sopa grasienta del régimen peronista”.⁷

Y en 1973, con “gusto a tumba en la boca” por el panorama de la realidad argentina, rescata la esperanza de una depuración que terminará por encontrar su

⁶ Carta a Jean Bernabé, Ginebra, 31 de octubre de 1955, en Aurora Bernárdez, ed. Julio Cortázar, *Cartas 1937-1963*, Vol. 1, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, pp. 326/327.

⁷ Carta a Eduardo Castagnino, París, 9 de mayo de 1957, en Aurora Bernárdez, ed. Julio Cortázar, *Cartas 1937-1963*, Vol. 1, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, pp. 363.

“verdadero camino que, desde luego, no pasa por la calle Gaspar Campos”.⁸ Creo que lo que de todos modos cuenta, más allá de las palabras del propio Cortázar es que su antipatía respecto del peronismo permanece en el ámbito de lo privado (y se expresa, básicamente en cartas a amigos). Para juzgar la militancia de un intelectual es preciso analizar sus posiciones públicas, aquellas que lo definen, precisamente, como intelectual. De manera que elijo deliberadamente colocar a Cortázar en un tablero político antes que nada por sus intervenciones deliberadas en la esfera pública y prescindiendo

cómo se han interpretado sus textos de ficción, si bien soy consciente de que el análisis de “Casa tomada” ha sido la gran piedra de toque de la crítica en relación con el antiperonismo de Cortázar. Me parece sintomático que algunos textos escritos durante el período peronista y el inmediatamente posterior no fueran publicados en su momento, como el caso del poema “Patria”, fechado por Cortázar en 1955 y que según el autor explica su incomodidad con la Argentina, que fue publicado posteriormente en *La vuelta al día en ochenta mundos*.

Por otro lado, no hay dudas de que efectivamente la Revolución cubana fue la gran revelación política para Cortázar y la que inició así su proceso de conversión en intelectual. En 1963 viajó a Cuba y de esa experiencia acota:

La experiencia cubana es de las que te dejan como desollado. .. Valía la pena ir y si tuviera veinte años menos y no fuera tan pequeño burgués, me quedaría allí para ayudarlos. La muerte espera a Cuba de un día para otro, pero ese pueblo sabrá morir como no lo sabemos muchos de nosotros. El riesgo, la alegría de sentirse libres han hecho de los cubanos algo nuevo, nunca visto en América.⁹

Cuando llegás a Cuba, ya no te quieres mover de ahí.[...] me volvería a Cuba para acompañar la revolución hasta el final...[...] Los cubanos pueden haber cometido errores, pero los cometieron cuando se vieron contra la pared, cuando nadie quería comprarles el azúcar, cuando los USA les negaron el petróleo...[...] Pero yo no sé de política y no quiero hablar de esto. En cambio quiero decirte que el pueblo cubano me pareció maravilloso. Un pueblo alegre, confiado en sí mismo, dispuesto a hacerse matar por Fidel Castro y al mismo tiempo sin odio por sus enemigos. Te va a parecer mentira pero es así. [...] Pero quizás lo que más me impresionó en Cuba fue el apoyo de los intelectuales a la revolución...[...] y me convencí de que una revolución que tiene de su parte a todos los intelectuales es una revolución justa y necesaria. No puede ser otra

8 Carta a Liliana Heker, Saignon, 28 de agosto de 1973, en Aurora Bernárdez, ed. Julio Cortázar, *Cartas 1969-1983*, Vol. 3, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, p.1533.

9 Carta a Manuel Antín, París, 23 de febrero de 1963, en Aurora Bernárdez, ed. Julio Cortázar, *Cartas 1937-1963*, Vol. 1, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, p. 539.

cosa, no puede ser que centenares de escritores, poetas, pintores y músicos estén equivocados. 10

Si algo sorprende en las convicciones políticas de Cortázar, sin dudas es la enorme confianza que siente por las simpatías de los intelectuales y artistas, que parecen convencerlo más que la de las masas.

Epístolas a los Gentiles: campañas culturales.

Pero el descubrimiento de la revolución cubana no fue motivo de mera admiración pasiva sino la causa de una muy activa militancia. Cortázar reconoce desde el primer momento que “el gran peligro en Cuba (y Castro, el Che Guevara y la mayoría de los intelectuales lo saben) es el comunismo ‘duro’, de corte estalinista”.¹⁰ Por eso afirma que “si esa tendencia triunfara en Cuba, la revolución estaría perdida. Hasta ahora” – aclara—“Fidel ha logrado eliminar a los ‘duros’.¹¹ Por las dudas, Cortázar emprenderá su propia campaña para colaborar en esa tarea de “disciplinar a los duros”, en particular interviniendo contra el peligro de instauración de un arte subordinado a las exigencias estatales.

Esta intención se percibe claramente en la conferencia que dictó en La Habana en 1963. Allí declara:

Escribir para una revolución, escribir dentro de una Revolución, escribir revolucionariamente, afirmaba, no significaba, como creen muchos, escribir obligadamente acerca de la revolución misma. Si el escritor, responsable y lúcido, decide escribir literatura fantástica o psicológica, o vuelta hacia el pasado, su acto es un acto de libertad dentro de la revolución, y por eso es también un acto revolucionario. 12

Y Cortázar finalizaba con una advertencia dirigida a la línea dura de los comunistas: “Cuidado con la fácil demagogia de exigir una literatura accesible a todo el mundo”.¹³

Otro aporte al disciplinamiento de los duros es la insistencia de Cortázar a Retamar para que *Casa de las Américas* (a la que Cortázar consideraba también “su”

10 Carta a Paul Blackburn, Viena, 1 de abril de 1963 en Aurora Bernárdez, ed. Julio Cortázar, *Cartas 1937-1963*, Vol. 1, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, p. 547.

11 *Ibid.*, p. 548.

12 “Algunos aspectos del cuento”, *Casa de las Américas* N° 15-16, noviembre-febrero 1962-1963, pp. 12-13.

13 *Ibid.*

revista)¹⁴ publicara un artículo del crítico Francisco Fernández Santos. La insistencia supuso un copioso intercambio epistolar provocado por el temor de que la no publicación de aquel artículo se debiera a que, como escribe Cortázar: algún “fanaticón de esos que tú sabes no lo habrá tildado de ‘revisionista’ o cosa parecida”.¹⁵

Finalmente el artículo fue publicado y lo cierto es que representaba largamente los tópicos y el terreno donde Cortázar situaba su militancia como intelectual y más todavía, como intelectual aliado de Cuba y de los sectores de la isla en lucha contra quienes denominaba los “duros”. Fernández Santos, comenzaba sin prolegómenos postulando la invalidez de la pregunta “para qué sirve la literatura”, a su juicio una interrogación antimarxista por excelencia, síntoma de un prejuicio instrumentalista y utilitarista propio del marxismo vulgar y positivista o del marxismo degenerado de la época estalinista. Si a Cortázar le parece inobjetable es porque coincide con su ideal de literatura “autónoma”, cuya verdad artística no tiene relación alguna con su contenido ideológico, conceptual o político y cuya racionalidad (la de la literatura y el arte en su conjunto) es la negación, por lo que su voz más íntima y auténtica, es la del gran rechazo.¹⁶

Igual sentido militante tiene la propuesta de Cortázar de escribir sobre *Paradiso*, de Lezama Lima y salir en defensa del autor cubano cuestionado por los “duros”. En verdad, Cortázar no sólo escribió sobre *Paradiso* (como lo hicieron Vargas Llosa y

14 Carta a Fernández Retamar, París, 15 de enero de 1969, en Aurora Bernárdez, ed. Julio Cortázar, *Cartas 1969-1983*, Vol. 3, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, p.1323.

15 *Casa de las Américas*, N° 145-146, julio-octubre de 1984, “Correspondencia”, p. 39. Todas esas cartas se mantuvieron inéditas durante el período. El epistolario provocado por el deseo de Cortázar de que se publicara el artículo de Fernández Santos, al igual que otras cartas bastantes reveladores sobre la delicada situación del debate en Cuba recién se publicaron (parcialmente) en 1984, en una entrega homenaje a Cortázar. En carta fechada en París, el 3 de julio de 1965, Cortázar le escribía a Retamar: “Ahora me interesa hacerte llegar algo que creo muy bueno: el ensayo de Fernández Santos. Verás que es largo, quizá demasiado para un sólo número (es decir, si decides publicarlo); quizás se podría dar en dos números, aunque sería una lástima porque el ensayo está articulado de una manera que todos los antecedentes de la primera parte aclaran luminosamente la segunda (...) Lo que me ha interesado en este ensayo es que las críticas al marxismo “barato” o tendencioso están estupendamente sostenidas por las referencias bibliográficas. En el fondo la tesis no es nueva, lo verás; pero como decía Gide, aunque todo ya se ha dicho, nadie escucha y hay que empezar de nuevo. Creo que para muchos escritores y artistas cubanos, que puedan estar un poco confundidos en el plano teórico de su oficio, este ensayo les aclarará una cantidad de cosas”, en *Casa de las Américas*, N° 145-146, julio-octubre de 1984, p. 20. El 24 de diciembre, en otra carta a Retamar, Cortázar elogiaba la revista y comentaba: “para Fernández Santos será una buena noticia la de que su ensayo aparecerá muy pronto; el hombre andaba un poco inquieto y me lo dijo varias veces”. *Ibid.* p. 25. El 7 de mayo de 1966, Cortázar insistía: “Al salir de París me telefoneó Fernández Santos. Quiere saber qué pasa con aquel ensayo que te envié hace bastante tiempo. El hombre está un poco receloso y se pregunta si algún fanaticón de esos que tú sabes no lo habrá tildado de ‘revisionista’ o cosa parecida; ya sabes que yo no entiendo nada de política, pero en mi recuerdo el trabajo de F.S era inobjetable como crítica constructiva y como defensa de esos valores en que creemos tú y yo.” *Ibid.* p.:39.

16 “El arte y lo histórico fundamental. Notas sobre la esencia de lo artístico”, en *Casa de las Américas*, N° 38, septiembre-octubre de 1966, pp. 30-56..

Carlos Fuentes) sino que tuvo mucho que ver con la edición de la novela fuera de Cuba. No suena enteramente creíble cuando declara el carácter azaroso de su intervención, habida cuenta de que en la correspondencia a Retamar recién publicada en 1984 había expresado su intención de escribir sobre Lezama en la revista *Mundo Nuevo*:

Estuve mucho con Lezama Lima y conseguí su permiso para que le editen *Paradiso* en México... mi ensayo sobre *Paradiso*, publicado por la revista de la Unión de Escritores, causó sensación en Cuba en momentos en que Lezama era objeto de duros ataques por razones de ‘obscenidad’; me alegré de que el azar me hubiera llevado a escribir inocentemente ese trabajo que caía tan a tiempo para enderezar las cosas.¹⁷

No menos importante es su campaña para unir a los escritores del continente en defensa de los cuestionamientos cubanos al poemario *Fuera del juego* de Heberto Padilla en 1968. Junto a Fuentes y Goytisolo, Cortázar hizo circular una carta para solicitar información sobre el episodio de esa premiación tan conflictiva.¹⁸ En correspondencia con Vargas Llosa, Cortázar le pedía que firmara e hiciera circular una carta adjunta sobre el tema Padilla. Se trataba, según él, de un texto que de ninguna manera debía ser una carta abierta sino más bien un pedido de información. La idea era que sólo debían firmarla “unos pocos escritores amigos de Cuba y bien conocidos en cualquier parte.”¹⁹ A esa campaña se suma el artículo publicado por *Le Nouvel Observateur* acerca de Heberto Padilla y *Fuera del juego*, donde curiosamente se hacía cargo de compartir las deficiencias de Padilla en particular y las de los intelectuales en general cuando escribe:

Sin duda Padilla no es ese hombre nuevo sobre los cuales las revoluciones basan sus esperanzas (...) Como yo, como tantos otros, Padilla está condenado a permanecer en parte, ‘fuera del juego’. Y también agrega esta frase muy ilustrativa: “El intelectual Padilla está herido por una ‘historia en marcha’ y por la fusión de la literatura y la vida.”²⁰

¹⁷ Carta a Francisco Porrúa, París, 24 de febrero de 1967, en Aurora Bernárdez, ed. Julio Cortázar, *Cartas 1964-1968*, Vol. 2, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, p 1108.

¹⁸ El libro de Padilla ganó en 1968 el premio de la Unión de Artistas y Escritores de Cuba, organismo que sin embargo, cuestionó la opinión de los jurados y publicó el libro con un prólogo en donde acusaban de Padilla de escritor antirrevolucionario.

¹⁹ Carta a Mario Vargas Llosa, París, 3 de noviembre de 1968, en Aurora Bernárdez, ed. Julio Cortázar, *Cartas 1964-1968*, Vol. 2, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, p 1287.

²⁰ Texto reproducido en *Arbol de Letras*, N° 11, julio de 1968, Chile, Sección Documentos: Padilla, “Defensa de Julio Cortázar”. Subrayado mío. Cortázar afirma que no quedó conforme con la edición de su escrito realizada por el semanario francés, razón por la que, para evitar malentendidos, le advertía en una carta a Retamar que ese texto había quedado “mutiladísimo y estropeadísimo”. Carta a Fernández Retamar, París, 15 de abril de 1969, en Aurora Bernárdez, ed. Julio Cortázar, *Cartas 1969-1983*, Vol. 3, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, p. 1341

Pero además, Cortázar también militó disciplinando a su tropa cercana de escritores del continente. Le reprocha a Vargas Llosa sus declaraciones sobre la invasión a Checoslovaquia y sobre el apoyo de Fidel a la URSS, la ausencia a la reunión del comité de colaboración de *Casa de las Américas* y al Congreso Cultural de La Habana de 1968 y su viaje a los Estados Unidos. Según

Cortázar, la actitud del peruano “nos colocó a tus amigos en una situación más que incómoda en La Habana”.²¹ Siguiendo con la metáfora militar, se diría que Cortázar encabeza un cuerpo de elite en torno a la causa cubana, en todas las direcciones posibles.

El pólemos cortazariano

No me puedo extender aquí sobre las razones por las cuales la radicalización política tensó la agenda intelectual postulando que no bastaba con que el intelectual fuera comprometido. Debía ser revolucionario.²² La cuestión acerca de cómo tenían que relacionarse los intelectuales revolucionarios con la política se convirtió en un tema que como muy gráficamente declaró Cortázar “tiene la virtud de hacernos sentar a todos sobre un felpudo de tachuelas”.²³

Entre 1969 y 1971 la militancia ideológica y cultural lo tuvo a Cortázar como gran protagonista. Mantuvo dos importantes polémicas en 1969/1970 y discutió en correspondencia privada con aquellos a quienes consideraba sus aliados más próximos.

Uno de esos debates tuvo como coprotagonista a José María Arguedas.²⁴ “Profesional”, “cosmopolita”, “erudito”, “autoexiliado en Europa”, “consagrado por el mercado”: ésa era la serie negativa en la que Arguedas colocaba a Cortázar, como respuesta a una afirmación que el argentino había hecho en *Life en español*, (para

21 Cartas a Vargas Llosa, París 31 de enero de 1969, en Aurora Bernárdez, ed. Julio Cortázar, *Cartas 1969-1983*, Vol. 3, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, p. 1326. *Ibid*, París, 11 de marzo de 1969, p. 1335.

22 Véase Claudia Gilman, *op. cit.*

23 “Viaje alrededor de una mesa”, *Marcha* N° 1501, 10 de julio de 1970, pp. 29-31.

24 Véase José María Arguedas, “No soy un aculturado”, discurso leído en el acto de entrega del premio Inca Garcilaso de la Vega, en *Marcha* N° 1427, 1968, *Amaru* N°6, Lima, abril/junio 1968, Primer diario de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, *El comercio*, Lima, 1 de junio de 1969, “Inevitable comentario a unas ideas de Julio Cortázar”, también en *Marcha*, 30 de mayo de 1969 y Julio Cortázar “Un escritor y su soledad”, *Life en español*, Nueva York, 7 de abril de 1969.

Cortázar una “violenta incursión en terreno enemigo”²⁵) contra el resentimiento de “los sedentarios, que se traduce en una casi siempre vana búsqueda de razones de esos exilios y una reafirmación enfática de permanencia in situ...”

Fue sin dudas una discusión desafortunada, sobre todo tratándose de un grande como Arguedas que justo sintonizaba con muchas de las críticas que comenzaban a hacerse a los consagrados en nombre de un nuevo gradiente de radicalización política que veía que la estancia de estos autores en Europa y su relación con el mercado los alejaba del compromiso militante.

En otra polémica tuvo como antagonista a Oscar Collazos, quien aun cuando no salió a cuestionar resuelta y exclusivamente a Cortázar, le reprochó desde La Habana que se distanciara de lo “real circundante” y fuera uno de los culpables de la ola generalizada de “profundo desprecio por la realidad”.

Según Collazos, los escritores de la nueva generación estaban poniendo sus expectativas en el mercado y no en la revolución y este corrimiento era algo que también debía atribuirse al influjo de Cortázar. La piedra de toque del supuesto descarrío del escritor argentino era su *62 modelo para armar*, una novela que a los ojos de Collazos suponía un ejercicio de arte autónomo, un apartamiento del contexto cultural y político y un abandono de responsabilidades. En definitiva, el blanco de Collazos se dirigía contra los buenos maestros de un día que se han convertido para entonces (1969) en los malos maestros del presente.²⁶

En su respuesta Cortázar afirmaba que en realidad, era preciso alcanzar una conciencia “más revolucionaria que la que suelen tener los revolucionarios” acerca del “mecanismo que lleva a la literatura”. Y como defensor de la especificidad del fenómeno de la creación, aseguraba que la función propia del escritor es hacer literatura, asumiendo un papel de Che Guevaras del lenguaje. Es cierto que **fija una fianza sobre la vida**, la conducta del escritor como garantía de su legitimidad militante al decir: “En definitiva, lo que cuenta, es la responsabilidad personal del escritor, el que sea o no un escapista de su tiempo o de su circunstancia” porque finalmente,

²⁵ Carta a Fernández Retamar, París, 15 de enero de 1969, en Aurora Bernárdez, ed. Julio Cortázar, *Cartas 1969-1983*, Vol. 3, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, p. 1323.

²⁶ Véase Oscar Collazos, La encrucijada del lenguaje, *Marcha* N° 1460 y 1461 (30 de agosto y 5 de septiembre de 1969), “Contrarrespuesta para armar”, *Marcha* N°. 1845 y 1486 (13 y 20 de marzo de 1970), Julio Cortázar “Literatura en la revolución y revolución en la literatura: algunos malentendidos a liquidar”, *Marcha* N° 1477 y 1478 (9 y 16 de enero de 1970).

diría, “la novela revolucionaria no es solamente la que tiene un contenido revolucionario sino la que procura revolucionar la literatura.” Cortázar envía entre otros a Retamar su respuesta a Collazos, admitiendo que si bien no lo conoce personalmente, “sé que está trabajando con ustedes”. Y aprovecha para sentar su posición de descuerdo sobre las conclusiones de una mesa redonda realizada en La Habana en 1969 donde se concluye que el intelectual revolucionario es aquel que se subordina a las directivas de la dirigencia partidaria.²⁷ Cortázar entiende que su texto es de suma importancia y que debe enviarlo cuanto antes tanto a *Marcha* (donde había sido publicado el de Collazos) como a Cuba.

Con argumentos diferentes pero apuntando en el mismo sentido, David Viñas, también puso tachuelas bajo la silla de Cortázar, cuestionando algunas de sus propias y no tan antiguas posiciones sobre el valor de la figura de su compatriota. Para Viñas, en un tiempo no tan lejano como 1967, todavía el Che Guevara y Cortázar representaban prototipos polares pero complementarios del nuevo modelo de escritor hispanoamericano.²⁸ Pero para el mismo año en que se produce la intervención de Collazos (1969), en un artículo sobre lo que ve como la omnipresencia de un “efecto Cortázar” en la escritura de toda una generación de narradores argentinos, Viñas también le atribuye a Cortázar una especie de magisterio indeseable: “Conjuro de la realidad, torpeza frente a lo concreto cotidiano, enclaustramiento y, en definitiva, la privatización”, serían las lecciones que toman de él los escritores nuevos.²⁹

Los ataques de Viñas continuarían; Cortázar sería una “nueva versión del modelo de escritor propuesto por el liberalismo individualista”³⁰, un escritor que “encarna el mito argentino de la santificación de París” (que es lo mismo que reprocharle su exilio y, siguiendo la línea de Collazos), que está “englutido por el ritmo impuesto por un mercado industrial”.³¹ Ciertamente esos “vagos compadrazgos”, como

27 Carta a Fernández Retamar, 10 de diciembre de 1969, p. 1367: “Ya me conoces y sabes que no puedo estar enteramente de acuerdo con algunos de los puntos de vista que allí se manifiestan”.

28 Y además. “Hoy por hoy creo que son los protagonistas sobre los cuales debemos especular con vistas a una posible síntesis, a un reconocimiento de limitaciones, de carencias, y también la posibilidad de superarlas. Y si vos me apurás, mi proyecto personal es hacer una síntesis de los dos, que como propuesta humana es clave para mí. Hace a todo un proyecto latinoamericano que nos involucra a todos.” *Siempre!* N° 730, 21 de junio de 1967.

29 David Viñas: “Después de Cortázar: Historia y privatización”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 234, junio 1969, pp. 734-739.

30 David Viñas, “Cortázar y la refundación mitológica de París”. *Nuevos Aires*, N° 3, diciembre, enero y febrero 1971, pp. 27-34. (Se trata de un anticipo de *De Sarmiento a Cortázar*)

31 Véase Mario Szichman, “Entrevista a David Viñas”, *Hispanica* N° 1, 1972, p.61-69.

los denominará Viñas luego no iban a impedir que años más tarde, durante la dictadura militar argentina ambos mantuvieran una correspondencia fraterna.

El caso Padilla, en 1971, pese a los esfuerzos de Cortázar, por momentos ambiguos, le costó la ruptura con Cuba y un enorme pesar.

Estas son las buenas noticias. Las malas se llaman Cuba: Fidel nos ha excomulgado a los escritores que le mandamos un mensaje pidiéndole información sobre el arresto del poeta Padilla... Hay una situación tensa y desagradable... he estado deprimido y triste por eso....³²

Por razones de extensión y por la complejidad del tema me es imposible dar cuenta de los interesantes avatares que la suerte de Padilla implicó para Cortázar. En 1971 Fidel Castro pronunció un discurso en el que se despojó voluntariamente de la “colaboración” de ese grupo de intelectuales simpatizantes y activos también en Cuba y les quitó todo poder para juzgar su revolución e intervenir en los asuntos de la Isla. La situación dentro del frente latinoamericano de escritores se crispó todavía más y hasta hizo que ese frente acabara astillándose en fragmentos.

Precio: la vida

Casi siempre empieza igual, notable acuerdo político en montones de cosas y gran confianza recíproca, pero en algún momento los militantes no literarios se dirigirán amablemente a los militantes literarios y les plantearán por archienésima vez la cuestión del mensaje, del contenido inteligible para el mayor número de lectores... En esos casos Lucas tiende a callarse, puesto que sus libritos hablan vistosamente por él, pero como a veces lo agreden más o menos fraternalmente, y ya se sabe que no hay peor trompada que la de tu hermano.³³

Cortázar empieza a comprender que su posición ha variado y que de cierto momento en adelante, lo que escriba o lo que haga terminará por ponerlo en posiciones incómodas y que el debate abandona el terreno de lo puramente verbal para exigir acciones más concretas. En el prólogo a *Libro de Manuel* (1973) se ataja sosteniendo que “los propugnadores de la realidad en la literatura lo van a encontrar más bien fantástico mientras que los encaramados

³² Carta a Paul Blackburn, Saignon, 25 de mayo de 1971, en Aurora Bernárdez, ed. Julio Cortázar, *Cartas 1969-1983*, Vol. 3, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, p. 1456.

³³ Julio Cortázar, “Lucas, sus discusiones partidarias”, *Un tal Lucas, Cuentos completos/2*, Buenos Aires, Alfaguara, 1996, p. 307.

en la literatura de ficción deplorarán su deliberado contubernio con la historia de nuestros días.” La recepción de sus pares en Argentina de esa novela es una gigantesca ola de rechazos. Sin embargo, el libro se vende en los quioscos de diarios y mucha gente que no suele entrar en librerías tuvo la posibilidad de leerlo. Parecería que el fenómeno dice algo sobre la producción de diferencia entre los circuitos especializados y los lectores comunes.

En este marco de exigencia es donde más claramente se ve el esfuerzo de Cortázar para estar a la altura de su condición de intelectual son optar por otras alternativas consideradas entonces claramente “más revolucionarias” como la acción directa o la militancia partidaria. La crispación creada por la politización creciente de los intelectuales y la sociedad en el momento obligó a Cortázar a un repliegue respecto de algunas de sus antiguas posiciones. No había espacios para que fueran comprendidas o había urgencias que las obligaban a cierta postergación. En adelante, Cortázar multiplica la fianza sobre la vida, esto es, el énfasis de legitimar en la conducta la condición de intelectual comprometido y revolucionario.

Hay que agregar que en esos años Cortázar se involucra también en una militancia en favor del Chile de Allende. En este sentido, hay que señalar que el apoyo al Chile del socialismo que llegó al poder por vía de las urnas fue descalificado por los adherentes a la Revolución Cubana y por los dirigentes de Cuba mismos. No puedo extenderme aquí sobre el fenómeno, pero en buena parte, la idea de que el único camino para la revolución era la vía armada opacó el valor otorgado a la experiencia chilena y en algún caso hasta sirvió para agrietar las filas de la intelectualidad, como si Cuba y Chile resultaran opciones antagónicas.

Cada vez más, Cortázar entra en ese deslizamiento hacia uno de los lados del polo arte y vida en sus escritos posteriores. Sigue viendo en el arte una forma de lucha pero tiene claro que también cada vez más, el otro (sea el lector o el colega en posición de vigilancia, tenderá a, como él mismo dice: “buscar su cara”.³⁴ Eso implica otorgar cada vez más valor a la conducta del escritor como prueba de su compromiso porque “los lectores de literatura de nuestro tiempo no se limitan ya a esperar de un escritor un mero producto literario” y que esperan que su participación en la lucha de América Latina no se detiene en la página final de sus novelas o cuentos.³⁵

34 Saúl Sosnowski, ed. Julio Cortázar, “El intelectual y la política en Hispanoamérica” (1976), *Obra crítica/3*, Madrid, Alfaguara, 1994, p. 125.

35 *Ibid.*, p. 119.

Se hace notable cierto deslizamiento de las posiciones del Cortázar “autonomista” y “modernizador” a favor de las de sus antiguos detractores. Aquí se verifica una menor confianza en la revolución de las formas en la narrativa latinoamericana al punto de “casi” coincidir con el diagnóstico de Oscar Collazos contra el que se había levantado en 1969. Casi una década más tarde escribe:

Bien claro se va viendo en América Latina que aquellos que sólo trabajaron y trabajan dentro de vasos no comunicantes producen hoy en día una obra cada vez más reseca, cada vez más reducida a las técnicas del texto sobre el texto...[...] Estoy más que de vuelta de ese elitismo vergonzante que muestra su verdadera cara cuando, como ahora, rechaza la presencia de la realidad inmediata en la obra de acción.³⁶

También es curioso el empleo de la noción de “vasos comunicantes”, que había sido impulsada por Mario Benedetti, cuyas posiciones no siempre coincidieron precisamente con las de Cortázar.

Me parece que puede ser ésa la razón por la cual Cortázar enumera con bastante minuciosidad sus actos de militante: su presencia en la asunción de Allende y su “profunda amargura al descubrir hasta qué punto una actitud que me parecía elemental no había sido seguida por la enorme mayoría de los intelectuales del continente”.³⁷ Posteriormente mencionará su intervención en la lucha contra la dictadura en Chile después de 1973, en el Tribunal Russell y la Comisión de Helsinki para denunciar el genocidio cometido por la junta militar fascista.

En sus últimos años, refrenda su adhesión a la causa cubana y pese a los malentendidos, sigue siendo fiel a su ideal de disciplinar a los “duros” con el que se había iniciado su “Camino de Damasco”. En 1980, sostiene:

A nadie he ocultado mi convicción de que a estas alturas, el horizonte crítico debería abrirse aún más en Cuba, de que los medios de información—como ya lo han señalado algunos dirigentes—siguen por debajo de lo que podrían ser actualmente, y que hay una cantidad de cosas que podrían hacerse y no se hacen o podrían hacerse mejor.³⁸

Los años en los que la dictadura argentina apartó por primera vez a Cortázar de sus lectores argentinos (el período que denominó su “exilio cultural”), fueron años de multiplicación del esfuerzo militante y de muchas concesiones a su ideal innovador en la literatura, años en que aceptó hacerse cargo de discursos y posiciones que no eran

36 “Para Solentiname (1977), *Obra crítica/3*, *op. cit.* p. 157.

37 “El intelectual y la política en Hispanoamérica”, *op. cit.* 127.

38 “Discurso en la constitución del jurado del premio Casa de las Américas 1980”, *Obra crítica/3*, *op. cit.* p. 222.

estrictamente los que había defendido previamente. Acepta entonces que la literatura deba incorporarse a un terreno de experiencia concreta, de testimonio y de acción. 39 Ya no le conforma postular una función lúdica para la literatura. El contexto le exige subordinarse a los tiempos que corren: porque “la literatura que merece ese nombre en nuestros países no sólo es un producto estético o lúdico sino una responsabilidad”⁴⁰ Cortázar reclama comités que ayuden a escapar de los regímenes dictatoriales, editoriales que difundan lo que no se puede publicar en esos países, donación de fondos, creación de radios.⁴¹ Sale a manifestar cada jueves en la embajada de la Argentina en París, se consagra a la escritura periodística, tribunalicia, se encuentra “colaborando en asociaciones o tribunales que investigan y denuncian”.⁴² Quien busque su cara la encontrará con más frecuencia en estas actividades que en obras de creación. La innovación literaria deja de ser una ametralladora, no así la palabra del tribuno que se multiplica en foros y conferencias.⁴³

Tal vez sea ese contexto el que explique el giro copernicano ¿en Viñas y/o en Cortázar? En 1979 Viñas rescatará a Cortázar por su poder de síntesis en casi todos los campos y especialmente su figura de “escritor-hombre-entre-los-hombres” “trabajador entre trabajadores” que abdica de sus privilegios y se emparenta con Rodolfo Walsh, Haroldo Conti y Paco Urondo en el acto de entrega, el “*don de soi*”.⁴⁴

El Camino de Damasco culmina para Cortázar de manera diferente que para Pablo. Puede ser exagerado pero creo que en Cortázar lo que se pierde de voluta retórica y magisterio argumentativo se gana en entrega, en la que no se excluye la acción colectiva y anónima de cualquier manifestante. Su calendario se hace más exigente y su tiempo menos elástico.⁴⁵ Escribe: “Cada vez tengo menos tiempo para sacar la tiza del bolsillo y dibujar una rayuela en la acera”.⁴⁶ En 1977 había confesado: “la literatura

39 “América Latina: exilio y literatura” (1978), *Obra crítica/3*, *op. cit.* p. 174

40 “La literatura latinoamericana a la luz de la historia contemporánea” (1979/80), *Obra crítica/3*, *op. cit.* p. 202.

41 “Comunicación al Foro de Torún” (1979), *Obra crítica/3*, *op. cit.* p. 193.

42 “La literatura latinoamericana a la luz de la historia contemporánea”, *op. cit.*, p. 206.

43 “Mensaje al Primer Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América” (1981), *Obra Crítica/3*, *op. cit.* p. 310.

44 David Viñas, “Pareceres y digresiones en torno a la nueva narrativa latinoamericana”, Angel Rama (ed.) *Más allá del boom: literatura y mercado*, Buenos Aires, Folios, 1984, pp. 46-50.

45 “Mensaje al Primer Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América”, *op. cit.* p. 307.

46 Carta a Raquel Thiercelin, París, 4 de abril de 1975, en Aurora Bernárdez, ed. Julio Cortázar, *Cartas 1969-1983*, Vol. 3, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, p. 1567.

pasa a un segundo plano para mí”⁴⁷. Queda por ver si la obra escrita en este último período es menos prolífica y/o menos valiosa que su obra precedente.

Es cierto también que Cortázar ha dejado de ser ese joven sempiterno y la vida parece comenzar a pesarle. Ya presagiando su fin, cuando recibe en Nicaragua la Orden Rubén Darío, la agradece afirmando que: “representa algo así como el fin de un larguísimo viaje por las tierras y los mares del tiempo, el término del periplo de una vida que entra en su ocaso sin orgullo pero sin bajar la cabeza”.⁴⁸ Con su madre es algo menos pudoroso: en momentos en que sin duda también realizaba un balance general de su obra y de su vida, le dirá: “he escrito una obra que figurará en la historia de la literatura argentina y eso es lo que cuenta para mí”.⁴⁹ Convengamos en que tenía razón.

47 Carta a Jaime Alazraki, París, 18 de noviembre de 1977, en Aurora Bernárdez, ed. Julio Cortázar, *Cartas 1969-1983*, Vol. 3, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, p. 1668.

48 “Discurso en la Recepción de la Orden Rubén Darío”, *Obra crítica/3*, *op. cit.* p. 353.

49 Carta a Herminia Descotte de Cortázar, En el sur de Francia, 4 de julio de 1981, en Aurora Bernárdez, ed. Julio Cortázar, *Cartas 1969-1983*, Vol. 3, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, p. 1725.